

Año 7, núm. 71-mayo-2026

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua



Góndola de plata alemana, pieza central resguardada en el Salón Rojo de Palacio Arzobispado, Parral, Chihuahua, 2019. Fotografía: José Fierro.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

Jorge Carrera Robles
 DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico
 José Francisco Lara Padilla
 Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala
 DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales
 DISEÑO EDITORIAL

Contacto:
 Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000
 Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014
 buzon_gacetinah@inah.gov.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 7, núm. 71, mayo-2026, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gov.mx, buzon_gacetinah@inah.gov.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los museos, baluartes del patrimonio cultural	3	
Jorge Carrera Robles		
Las celebraciones del 3 de mayo	4	
Víctor Ortega León		
Por una diversidad cultural efectiva.....	5	
José Francisco Lara Padilla		
La mirada fotográfica de la comunidad rarámuri de Kwechi sobre sí misma.....	6	
Horacio Almanza Alcalde		
Tocando la historia en el MUREF	8	
Liliana Fuentes Valles		
La Feria Santa Rita, la más importante de Chihuahua	10	
América Malbrán Porto / M. América Martínez Santillán		
El Carrizal y Samalayuca en 1724	11	
Mayra Mónica Meza Flores		
Desde el MUREF: Ciudad Juárez, cuna de la Revolución Mexicana	12	
José Roberto Fernández Muñoz		
30 años de cultura viva en Paquimé.....	13	
Sergio Arnulfo Sandoval Vargas		
Paquimé: documentación osteológica, formación y preservación de la historia	15	
Sara Daniela Somohano Mariscal		
Catedral de Chihuahua, monumento vivo.....	16	
Emilia Díaz Arreola		
Vestigios y memoria.....	18	
Mariana Mendoza Sigala		
Las miradas de las generaciones	20	
Jorge Meléndez Fernández		
En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico	21	
Víctor Ortega león		
Por desaparecer, el último osario del sur de Chihuahua.....	22	
Luis G. Prieto Ramírez		
Casas Grandes: patrimonio arqueológico frente a la Expedición Punitiva	23	
César Muñoz Fernández		
Lo nuestro es el patrimonio cultural Juan Carlos Solís	24	
Ventanilla Única.....		27



Los museos, baluartes del patrimonio cultural

Jorge Carrera Robles

Antropólogo

Centro INAH Chihuahua

jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

cultural. A lo largo y ancho del país, se muestran objetos acompañados de recursos informativos sobre la historia y los componentes culturales de pueblos y comunidades que reflejan la riqueza de nuestra diversidad cultural: idiomas, religiosidad, orígenes, entornos naturales, tradiciones y costumbres, gastronomía, arquitectura, mestizaje y otros bienes materiales e inmateriales que abonan al orgullo de pertenencia.

De esa red, los hay en costas, ciudades virreinales y pueblos de honda tradición. Los de carácter regional atienden el patrimonio de un área geográfica y cultural determinada, mientras que los de orden nacional, como el Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec) y el Museo Nacional de Antropología, son verdaderas joyas de la arquitectura, la historia y el patrimonio mexicano.

Destacan, entre ese conjunto de museos, los arqueológicos, muchos de ellos de “sitio” porque guardan relación directa con la zona arqueológica contigua, como resulta Paquimé en el estado de Chihuahua. En este caso, el Museo de las Culturas del Norte o Paquimé, ofrece a los visitantes, exposiciones permanentes en sus salas relacionadas con la Cultura Casas Grandes; y otras de carácter temporal, a lo largo del año.

El otro museo que depende del INAH en Chihuahua es el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) con sede en la antigua aduana fronteriza, testigo de la firma de los tratados de Ciudad Juárez que dieron término a la dictadura de Porfirio Díaz, gracias a quienes hicieron posible la Revolución Maderista, a principios del siglo XX.

Este 18 de mayo, Día Internacional de los Museos, desde Gaceta INAH hacemos un sentido reconocimiento a las personas que laboran en los museos. Su dedicación y compromiso es sinónimo de educación, arraigo, identidad y turismo cultural.

De igual modo, el 3 de mayo es la fecha indicada para conmemorar el aporte de las y los arqueólogos cuya labor científica se orienta a la preservación, conocimiento y divulgación del patrimonio cultural.

Felicitemos a nuestras compañeras y compañeros que han hecho de la arqueología y los museos, una parte esencial de su vida.

Recorrido arqueológico por Cerro Juanaqueña, municipio de Janos, Chihuahua, 2025. Fotografía: Jorge Carrera Robles.

Bien se dice que México es un país rico en diversidad cultural e historia. Sus culturas milenarias son motivo de búsqueda por millones de personas de todo el mundo, muchas de las cuales deciden visitarnos para conocer las pirámides y ciudades antiguas como Teotihuacán, Palenque, Tenochtitlán, Monte Albán y Chichén Itzá, por citar los casos más concurridos. O bien, para disfrutar de su variada y reconocida gastronomía.

En el recorrido que hacen extranjeros y mexicanos por el territorio nacional, los museos constituyen una opción de conocimiento, fortalecimiento de la identidad y turismo. Tratándose de la niñez y adolescencia, la información que ofrecen es altamente significativa para el desarrollo de nuevos conocimientos, y punto de referencia que profundiza en el aporte de mujeres y hombres de México.

Desde luego que hay diferentes tipos de museos. Los de ciencia que introducen al mundo de los recursos naturales, los seres vivos, la electricidad y magnetismo, el movimiento de los planetas, las composiciones químicas, los desechos y reciclaje, la contaminación, la conectividad digital, y el calentamiento global, entre otros temas de gran relevancia.

En el caso del Instituto Nacional de Antropología e Historia la labor de su red de más de 160 museos se centra en el patrimonio

Las celebraciones del 3 de mayo



Excavación en la avenida Independencia, muestra los sótanos de casas construidas durante la segunda mitad del siglo XIX. Chihuahua, 2013. Fotografía: Alberto Peña.

De acuerdo con la tradición, hace 1700 años, en torno al 326 d.n.e., una mujer septuagenaria llamada Flavia Julia Elena vivía en Bizancio, capital romana de Oriente, con su hijo el emperador Constantino, quien cambiaría el nombre de la ciudad (hoy llamada Estambul) por el suyo propio, bautizándola como Constantinopla. En determinado momento, Elena comunica a su hijo que emprenderá un viaje a Tierra Santa por necesidades espirituales y para buscar los vestigios de la pasión de Cristo.

Con la venia y protección del emperador, Elena se trasladó a Jerusalén en donde emprendió de inmediato la búsqueda de todo aquello que pudiera haber estado en contacto con el Nazareno. No tardó en encontrar quien le informara sobre el supuesto lugar exacto en donde habría ocurrido la crucifixión, así que sin demora inició una excavación con el fin de recuperar las reliquias que allí hubieran quedado. La leyenda cuenta que encontró, en efecto, los restos de tres cruces, que serían las correspondientes a Jesús y a los dos ladrones que le acompañaron durante el suplicio, a su derecha Dimas (el buen ladrón) y a su izquierda Gestas (el mal ladrón).

Para acreditar la autenticidad de su hallazgo, Elena recurrió a una singular prueba: hizo que una mujer cristiana ya moribunda se recostara sobre cada una de las cruces. En las dos primeras no sucedió nada, pero al recostarse sobre la tercera la mujer recuperó la salud, probando con esto que aquella era



Excavación de fosa clandestina de 1991 en Somalilandia, producto de la guerra civil. Fotografía: Equipo peruano de antropología forense, 2017.

Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

la *Vera Crux*, la cruz verdadera donde Jesús habría exhalado su postrer aliento. Con esta certeza, la madre del emperador mandó seccionar el *lignum crucis* en tres partes, quedando una de ellas en Jerusalén y trasladando las otras dos a Constantinopla y Roma, respectivamente.

Satisfecha, Elena regresó a la capital oriental del imperio, donde moriría hacia el 330 d.n.e. Sería canonizada como Santa Helena en el siglo IX, siendo venerada cada 18 de agosto por la Iglesia Católica. La tradición cuenta que también encontró el *titulus crucis* y los clavos con los que Jesús fue crucificado, colocando uno de estos últimos en el yelmo de su hijo y otro en las bridas de su caballo, lo que le otorgaría la autoridad y la protección divinas. Por esta razón, Santa Elena, junto con San Dámaso, es considerada la santa patrona de los arqueólogos.

Por otro lado, se piensa que durante el periodo novohispano los misioneros católicos aprovecharon las ceremonias de petición de lluvias y buenas cosechas que los pueblos originarios americanos realizaban al inicio del ciclo agrícola para introducir el culto a la Cruz de Mayo, logrando con ello un sincretismo favorable a las políticas de evangelización. Con el tiempo, esta celebración fue adoptada en México por el gremio de los albañiles, quienes consideran a la Santa Cruz como la santa patrona de su oficio y a ella se encomiendan para salir bien librados de su ardua y riesgosa labor.

Así pues, el 3 de mayo de cada año se celebra tanto el Día de la Santa Cruz como el Día de los Albañiles y el Día del Arqueólogo, lo que no deja de ser una feliz coincidencia ya que los arqueólogos suelen trabajar estrechamente con los albañiles en no pocos proyectos, por lo que el festejo en esta fecha es compartido.



Fotografías del libro *Nuestra vida rarámuri en el bosque*.

La mirada fotográfica de la comunidad rarámuri de Kwechi sobre sí misma

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@inah.gob.mx



La exposición fotográfica “Nuestra Vida Rarámuri en el Bosque” en el Museo Nacional de las Culturas ocurrió en el marco de un proyecto de investigación sobre cambio climático y bosques en colaboración con la Universidad de East Anglia de Reino Unido. A lo largo de un año, profesores y estudiantes rarámuri de la comunidad de Kwechi, municipio de Guachochi, fotografiaron aspectos de su relación con el bosque, capturando, desde su propia perspectiva los pinos, los cerros, montañas, arroyos y otros cuerpos de agua en cada una de las cuatro temporadas. Las imágenes capturan escenarios nevados, gente sembrando y trabajando en sus actividades cotidianas, fiestas, rituales, animales silvestres y domésticos, insectos, plantas, semillas, nubes, y muchos y variados paisajes.

Las fotos muestran situaciones de un significado especial para los fotógrafos, las cuales van desde aspectos positivos de sus vidas,

problemas ambientales como la tala clandestina, incendios forestales, hasta la erosión de los suelos. Este proyecto de fotografía participativa empleó la metodología del fotovoz. “Nuestra Vida Rarámuri en el Bosque”, como fue llamada la exposición fotográfica, se centró en un elemento de especial relevancia para ellos: el bosque.

De acuerdo a la comunidad, el proyecto de fotovoz fue una manera de reflexionar y de fortalecer su cultura.

Las imágenes fueron seleccionadas por la comunidad y para cada una redactaron un texto explicativo. Los significados encontrados en cada retrato son explicados en sus propias palabras. Detrás de cada imagen hay una historia y una representación de los escenarios y las experiencias que sólo ellas y ellos, quienes lo experimentaron, pueden explicarlo con tal precisión.

El fotovoz es un método de investigación participativa de base comunitaria que emplea técnicas fotográficas y de discusión para que las comunidades analicen y promuevan un tema, problema o fortaleza. Su objetivo es, fundamentalmente el cambio social, pero también está pensado para la generación de conocimiento. La técnica busca la reflexión colectiva, así como el empoderamiento de los sujetos a lo largo de todo el proceso, metas que se consideran por encima de la generación de resultados tangibles. En cierto estadio del proceso, la fotografía puede desplegarse y ser compartida con una audiencia amplia, promoviendo una atención y, por ende, mayor respeto a la diversidad cultural, por lo que los resultados del diálogo comunitario, las reflexiones y propuestas tienen una utilidad invaluable.

Que las imágenes y las palabras vertidas dejen huella y demostración de la presencia de la comunidad de Kwechi, para compartir su conocimiento y experiencias, y para poder ser escuchadas y, en reciprocidad, escuchar a su vez a otros pueblos, barrios, comunidades y gente de pensamiento diverso.

El proyecto de fotovoz fue parte de un proyecto de investigación internacional (Conflicto y Cooperación sobre REDD+ en México, Nepal y Vietnam), y fue financiado por la Netherlands Organisation for Scientific Research (NWO).



El resultado de este proyecto también se materializó en un libro digital disponible gratuitamente en el siguiente enlace: <https://repositorio.inah.gob.mx/o-874925>

Tocando la historia en el MUREF

Liliana Fuentes Valles

Arquitecta

Dirección del MUREF-INAH

lfuentes.chih@inah.gob.mx

durante su recorrido por el museo, enriqueciendo así la relación entre el museo, su colección y sus públicos.

A través de nueve piezas distribuidas en las diversas salas de exposición permanente, estos objetos permiten que los visitantes exploren la forma, volumen y detalles de piezas, permitiendo un acercamiento al contenido museístico mediante la interacción, exploración y participación de nuestros visitantes.

Las alianzas y el trabajo multidisciplinario en este proyecto fueron cruciales para lograr los objetivos planteados; mediante la suma de capacidades, experiencia técnica, infraestructura y financiamiento se obtuvieron resultados que difícilmente se alcanzarían de manera aislada.



Tocando la Historia—Impresión 3D en el MUREF. Museo de la Revolución en la Frontera, Ciudad Juárez, 2026. Fotografía: Edgar Meza.

La inclusión en los museos no debe entenderse únicamente como respuesta a las necesidades específicas de grupos con alguna discapacidad física o mental, grupos históricamente marginados o en situación de vulnerabilidad. Si bien, los museos deberían facilitar el acceso y la participación de estos grupos, la inclusión también atiende a las diversas formas de percibir, aprender y aproximarse al conocimiento.

Considerando estas necesidades y con el propósito de generar experiencias significativas para los visitantes del MUREF, a partir del mes de mayo del presente año se implementará el proyecto “Tocando la historia”. Esta iniciativa promueve un acercamiento al patrimonio, a través de una experiencia multisensorial que invita a los públicos a interactuar y manipular modelos tridimensionales



Tocando la Historia en el MUREF. Museo de la Revolución en la Frontera, Ciudad Juárez, 2026. Fotografía: Grecia Martínez.

La Feria Santa Rita, la más importante de Chihuahua

América Malbrán Porto

Arqueóloga

Centro INAH Chihuahua

america_malbran@inah.gob.mx

M. América Martínez Santillán

Arqueóloga

Colegio de Michoacán

La Capilla de Santa Rita, en la ciudad de Chihuahua, se construyó en 1731 dentro de la hacienda de beneficio de plata conocida como El Cura, en las inmediaciones del arroyo de la Canoa que desembocaba en el río Chuvíscar, en un entorno productivo ubicado a las afueras de la ciudad. De acuerdo con los documentos históricos, su edificación respondió a la voluntad de doña Nicolasa de Orio y Zubiate, quien atacada por una enfermedad y sintiéndose en peligro de muerte, dejó estipulado en su testamento que se levantara una capilla de adobe dedicada a Santa Rita de Casia. Aunque ella superó la enfermedad, la obra se realizó y quedó integrada al espacio productivo de la hacienda.



Capilla de Santa Rita en las inmediaciones de la hacienda, 1882. Fotografía: Alfred Shea Addis / Fototeca INAH Chihuahua.

En sus inicios la capilla tuvo un carácter privado, destinada a los habitantes y trabajadores de la hacienda, permitiéndose la asistencia del público solo el 22 de mayo, para celebrar su festividad, lo que generó una tradición que más tarde cobraría mayor relevancia.

Al paso del tiempo, la hacienda estuvo marcada por las dificultades económicas de sus propietarios, hipotecas, litigios y cambios de manos, que condujeron a su fragmentación. Desde finales del siglo XIX se intentó darle a este espacio un uso social más amplio, pasando por hospicio y hospital, aunque ninguno prosperó de forma definitiva.

A medida que la ciudad creció, el entorno de Santa Rita se integró al tejido urbano. La existencia de terrenos más amplios en sus cercanías facilitó la instalación de infraestructura para espectáculos y comercio, como la plaza de toros y otros espacios recreativos, entre ellos la Alameda de Santa Rita, hoy parque Lerdo, los cuales

consolidaron ese sector como punto de encuentro, a lo que se sumaron las casas señoriales del Paseo Bolívar.

Gracias a esto, la Feria de Santa Rita adquirió un carácter más amplio y menos ligado al calendario litúrgico, dando paso a una celebración que combinó tradición religiosa con actividades comerciales, artísticas y recreativas propias de una ciudad moderna. Pese a esta expansión urbana, el edificio sobrevivió y en 1949 fue cedido a la diócesis de Chihuahua, que lo abrió al culto público. Restaurada en 1969, la capilla pasó de ser un oratorio de hacienda a convertirse en un referente religioso e histórico de la ciudad.

La Feria de Santa Rita fue creciendo y transformándose en un evento cada vez más significativo para los chihuahuenses, llegando a convertirse en la feria más importante del estado. La lógica de reunirse anualmente para celebrar, intercambiar y convivir se mantuvo, aunque cambió de escenario, ya que las inmediaciones de la capilla dejaron de darse abasto, pasando de un núcleo compacto contenido por el río a responder a las necesidades de una ciudad más extensa, con múltiples centros y nuevas dinámicas.

Estudiar este proceso nos permite comprender que la feria no fue un elemento secundario en la historia urbana de Chihuahua, sino una expresión visible de sus transformaciones. A través de las celebraciones puede observarse cómo la ciudad creció, cómo se desplazaron sus espacios de centralidad y cómo la vida colectiva encontró nuevos lugares para manifestarse.

El Carrizal y Samalayuca en 1724

(Parte 1 de 2)

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx

Algunas investigaciones realizadas explican esta región desde la época colonial, a partir del establecimiento de una tradición ranchera sustentada inicialmente en la producción agropecuaria para la auto subsistencia. Previo a ello, Armando Ojeda citó a Carlos Prieto indicando presencia europea en 1647, cuando Diego Romo de Viar denunció las Salinas de la Unión.



Ojo de Lucero y Laguna de los Patos, época colonial, R. J. Heard, publicación digital *Salvemos los cerros de Chihuahua*.

Don Francisco R. Almada dijo que El Carrizal fue una hacienda fundada en 1740 por Mateo de la Peña, de fugaz existencia debido a las reiteradas incursiones de los apaches, y que desde 1758 sería el asiento del presidio militar de San Fernando de las Amarillas del Carrizal, permaneciendo hasta 1825.

Sin embargo, es preciso destacar que antes constituyó un importante lugar de asentamiento para las naciones indias, tal y como lo demuestran los innumerables hallazgos arqueológicos que pertenecen a diversos periodos prehistóricos e históricos, algunos rebasando los diez mil años de antigüedad, dando testimonio que constituyeron sociedades excepcionalmente adaptadas a la zona, trashumantes y dedicados a la caza, la recolección y la pesca.

El relato que ofrecemos se basa en el diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en el discurso de la visita general de presidios situados en las provincias internas en 1724 por don Pedro Rivera, brigadier de los reales ejércitos. Su andanza, producto de la

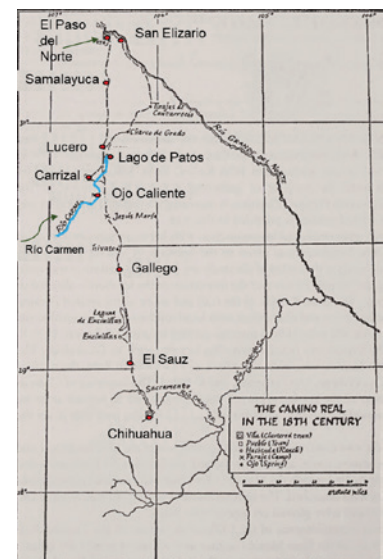
orden del rey y con fines militares abarcó un territorio muy extenso e incluyó a la Nueva Vizcaya. De ahí extraemos lo que apuntó al pasar por lo que actualmente es Ahumada y parte de Juárez y gracias a la conservación de la toponimia de algunos de los parajes vistos, es que hoy podemos tener certeza que se trata de descripciones de la región que nos interesa.

Su derrotero no es exhaustivamente descriptivo, pero sí registró datos relevantes de los cuales se obtiene una visión general de la geografía y aspectos socioculturales del lugar en comento. Por ejemplo, de la trayectoria del Camino Real distingue qué poblaciones había en el, su composición étnica, la distancia entre estas y el tiempo estimado para trasladarse; habla de los cuerpos de agua que va observando, de la vegetación y las serranías.

Aborda una de las primeras referencias que se hicieron de los médanos de Samalayuca y demuestra que El Carrizal antes de ser la hacienda de Mateo de la Peña, fue un lugar habitado por indios sumas que se oponían a la colonización y que a la visita de Rivera se declararon en rebeldía. A juzgar por el dominio que tenían del

español, asentado por el brigadier, es posible que antes, estos indios fueran sujetos de cristianización y/o bautizados.

De ser así resultaría entonces que El Carrizal fuese al tiempo de la exploración, un sitio de refugio para los indios sediciosos y las nuevas generaciones de aquellos que habían sobrevivido a la guerra y a la persecución española que precedió a las rebeliones de los sumas, janos, mansos, indios pueblo y otras naciones en las últimas décadas del siglo XVII.



Camino Real siglo XVIII, Santa Fe, N.M. Bureau of Land Management, New Mexico State Office, No. 13, 1999.

Desde el MUREF: Ciudad Juárez, cuna de la Revolución Mexicana



Francisco I. Madero durante las ceremonias de promociones militares a sus principales jefes, 1911. Fotografía: MUREF.

La Revolución Mexicana de 1910 surgió por el descontento social, económico y político provocado por la dictadura de Porfirio Díaz, quien gobernó más de 30 años al país, generando desigualdad social, despojo de tierras a campesinos y la falta de libertades políticas y laborales.

Como respuesta, en el norte de México se emprende la gesta revolucionaria en la fase conocida como “Revolución Maderista” (1910-1913), inspirada en el Plan de San Luis. Del 8 al 10 de mayo de 1911 se lleva a cabo la *Toma de Juárez* por los revolucionarios al mando de Francisco I. Madero. Esta victoria militar clave forzó a Porfirio Díaz a firmar los Tratados de Ciudad Juárez y renunciar a la presidencia, poniendo fin a más de 30 años de gobierno.



Tropas Maderistas. Fotografía: Agustín Víctor Casasola (atribuido), 1911. Inv 373822. Sinafo. Secretaría de Cultura. INAH.MX.

José Roberto Fernández Muñoz
Historiador
MUREF-INAH
roberto_fernandez@inah.gob.mx

Estos son algunos datos contextuales que explican la relevancia de Ciudad Juárez en esta primera fase revolucionaria:

- Ser un lugar estratégico y el paso fronterizo entre Estados Unidos y México.

- La infraestructura con la que contaba la ciudad en caminos, vías férreas, electricidad, alumbrado público, sistema de agua potable y un comercio pujante entre dos naciones; en donde se podían adquirir víveres, uniformes y armamento.

- Contar con una aduana fronteriza que recababa impuestos, que servirían para financiar la guerra.

- Tener el apoyo de combatientes y líderes decididos como Francisco Villa, Giuseppe Garibaldi y Pascual Orozco.

- En la actualidad la ciudad fronteriza lleva por nombre Heroica Ciudad Juárez, por ser cuna de la insurrección armada.



Celebración de la Toma de Juárez en 1911. Sala No. 3, El Triunfo de el Maderismo en Ciudad Juárez, MUREF. Fotografía: Roberto Fernández.



30 años de cultura viva en Paquimé

Sergio Arnulfo Sandoval Vargas
Administración
Museo de las Culturas del Norte
difusion_chihuahua@inah.gov.mx

El Museo de las Culturas del Norte, inaugurado el 28 de febrero de 1996, cumple 30 años de funcionar como uno de los espacios culturales más representativos del norte de México. Su historia está vinculada con la Zona Arqueológica de Paquimé, el epicentro de la Cultura Casas Grandes. Aquí, pasado y presente conviven y se enriquecen mutuamente.

El museo ha pasado por distintas etapas a lo largo de tres décadas, desde el crecimiento, su renovación y transformación. Sin embargo, su relevancia no se limita a lo material de las salas de exposición o colecciones, también funge como punto de encuentro e identidad para las comunidades que lo rodean y son partícipes de su historia a lo largo de los años. El recinto guarda vestigios y memorias antiguas, pero también impulsa orgullo regional, pertenencia y sentido cultural, convirtiéndose en referente que fortalece la conexión entre la gente y el patrimonio de la región.

En el marco de su 30 aniversario, el Museo de las Culturas del Norte es centro de diversas actividades que reflejan su vocación educativa-cultural. Por citar algunas, se hace mención de las siguientes:

- El pasado 5 de marzo, se realizaron las Jornadas Académicas, Culturales y Artísticas del Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua plantel 24 de Casas Grandes. Evento que reunió exposiciones culturales y participación de la comunidad estudiantil, reafirmando la importancia del museo como



espacio formativo y de difusión del conocimiento.

- La conferencia “Una Gota de Miel en el Desierto” impartida por Osmar Alberto Escobar Quintana, responsable del Archivo Histórico de Nuevo Casas Grandes, quien compartió detalles interesantes sobre la historia regional y el rescate



Diversos eventos se realizaron a lo largo de los primeros tres meses de 2026 en el Museo de las Culturas del Norte. Fotografías: MCN.

documental como parte esencial de la memoria que ha destacado a este recinto.

- También la creatividad es parte de la celebración; creadores locales con talento expresan y comparten su arte. “Semillas del Arte” fue una exposición relacionada con expresiones contemporáneas. Mientras que la organizada por las y los alumnos de la UPNECH Unidad Nuevo Casas Grandes, bajo la coordinación del profesor Tito Muñoz Reyes, demostró que el museo continúa siendo un espacio abierto a las nuevas generaciones.

Dentro de las actividades realizadas fuera del recinto, destacó la participación del museo en el evento “Don Quijote te invita a leer”, llevado a cabo en la Secundaria Técnica 49 de Nuevo Casas Grandes. Evento que permitió acercar el patrimonio cultural a los jóvenes estudiantes, a la par de promover la lectura como herramienta de formación y sensibilidad.

De igual manera, se realizó la conmemoración del 115 aniversario de la Batalla de Casas Grandes, recordando a los héroes revolucionarios caídos, a quienes se les honró su memoria justo en el Montículo de los Héroes dentro de la zona arqueológica. También se desarrollaron actividades deportivas de ajedrez entre subsistemas estatal y federal de nivel primaria, y el Congreso Colectivo de Naturaleza Conecta A.C.

A 30 años de su apertura, el museo sigue referente identitario de la región noroeste del estado de Chihuahua.



Patrimonio en imagen

Vasijas de la colección Vilanova, Chihuahua, Chihuahua, 2019. Fotografía: José Fierro Morales.



Reconocimiento a participantes del taller. Casas Grandes, Chih., 2026. Fotografía: Daniela Somohano Mariscal.

Paquimé: documentación osteológica, formación y preservación de la historia

Sara Daniela Somohano Mariscal
Antropóloga física
EAHNM
sara_somohano@inah.gob.mx

fragmentos, la identificación de restos mezclados y la reconstrucción de perfiles biológicos, así como en la elaboración de inventarios esqueléticos.

Del 6 al 10 de enero de este año se llevó a cabo el taller “Documentación de restos óseos”, impartido por la doctora Meradeth Snow y la maestra Lacy Hazelwood, de la Universidad de Montana, con el objetivo de fortalecer las habilidades en análisis bioarqueológicos y técnicas de conservación aplicadas a conjuntos osteológicos complejos. El taller estuvo dirigido a estudiantes de antropología física y arqueología.

La actividad se realizó en colaboración con Eduardo Gamboa, director del Proyecto Arqueológico Paquimé; Mauricio Salgado, director del Museo de las Culturas del Norte; Jorge Carrera, director del Centro INAH Chihuahua; y Cristina Núñez, directora de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), a través de la licenciatura en Antropología Física, con la participación de la profesora Daniela Somohano.

El taller ofreció una experiencia práctica e intensiva centrada en la documentación y conservación de restos óseos, tomando como caso de estudio el conjunto osteológico de Paquimé, caracterizado por su alto grado de fragmentación y la dificultad para la individualización. A lo largo de las sesiones, las y los participantes trabajaron en el análisis y la clasificación de

De manera complementaria a las sesiones prácticas se impartió una charla especializada sobre el análisis de marcas de violencia presentes en individuos esqueletizados, la cual permitió contextualizar arqueológicamente los ejercicios desarrollados durante el taller. Asimismo, se analizaron diversos tipos de traumatismos, entre ellos, marcas de corte asociadas a modalidades distintas de violencia, enfatizando que la identificación del traumatismo por sí sola no es suficiente, sino que resulta fundamental evaluar la localización, orientación y distribución de las lesiones para inferir las posibles intenciones o el tipo de violencia que las produjo. Se abordó también el reconocimiento y análisis de patologías óseas, ampliando la comprensión integral de los procesos biológicos y sociales reflejados en el registro esquelético.



Inicio del taller “Documentación de restos óseos”, Casas Grandes, Chih., 2026. Fotografía: Mauricio Salgado Servin.

En conjunto, el taller contribuyó de manera directa a la formación de estudiantes, a la investigación y preservación del patrimonio cultural, y al fortalecimiento de la formación académica y técnica de las y los participantes, al tiempo que promovió el trabajo colaborativo interinstitucional y el intercambio de conocimientos entre especialistas nacionales e internacionales en el campo de la antropología física y la bioarqueología.

Catedral de Chihuahua, monumento vivo

Emilia Díaz Arreola
Arquitecta dictaminadora
Centro INAH Chihuahua
ediaz.chih@inah.gob.mx



Fachada principal de catedral, imponente ejemplo del barroco novohispano. Chihuahua, 2020.
Fotografía: Emilia Díaz.

Hace tres siglos, en el corazón del norte de México, un grupo de vecinos mineros se propuso algo extraordinario: construir un templo que estuviera a la altura de su creciente comunidad. Era el año de 1725, y la villa de San Felipe el Real de Chihuahua —hoy Chihuahua— comenzaba a florecer gracias a la minería.

En una visita pastoral, el obispo Benito Crespo, impresionado por el auge de la región, animó a los habitantes a levantar un templo más grande. Él mismo donó siete mil pesos, y los vecinos igualaron la suma. Pronto, con fe, esfuerzo y una contribución especial sobre la plata extraída, en 1725 se colocó la primera piedra de lo que llegaría a ser una de las catedrales más hermosas de México, un edificio que ha permanecido como icono del norte del país.

El primer diseño fue del maestro José de la Cruz, quien pensó en un inmueble sencillo, de una sola nave. Pero el entusiasmo no paró ahí. La obra creció y en 1730 ya se había rediseñado con tres naves. Así empezó una historia de construcción que se extendería durante varias décadas.

Uno de los momentos más memorables fue en 1741, cuando el maestro Antonio de Nava terminó la magnífica fachada principal. Si uno se para hoy frente a ella, es fácil quedar maravillado por sus columnas decoradas con espirales, guirnaldas y flores talladas en cantera. Hay esculturas de santos, detalles minuciosos, y todo respira ese arte barroco que nos transporta a otra época. No hay otra fachada igual en todo el norte del país.

Las torres vinieron después, en 1757, de la mano de Bernardo del Carpio. Altas, elegantes y esbeltas, parecen tocar el cielo. Llevan en sus esquinas columnas salomónicas, únicas en todo el edificio, que las hacen especiales. Y en 1798, las campanas —algunas aún se conservan— fueron subidas por un exmarino mallorquín, Melchor Guaspe, que se había avecindado en Chihuahua.

Pero no todo fue fácil. Durante un tiempo, las obras se detuvieron por conflictos en la región. Fue hasta 1789 que se retomaron, gracias al arquitecto Nicolás Morín, quien supervisó los trabajos

finales: altares, retablos, el órgano y hasta los ornamentos litúrgicos.

Quien entra a la catedral hoy se encuentra con un interior que combina solemnidad y arte. La gran cúpula está decorada con relieves de los Padres de la Iglesia. Las claves de los arcos tienen esculturas de santos, y en lo alto hay símbolos como la paloma, el cáliz y la corona de espinas.

Aunque en sus inicios el templo estuvo dedicado a San Francisco de Asís y a Nuestra Señora de Regla, fue en 1891, al erigirse la diócesis de Chihuahua, cuando adquirió su advocación principal a la Santa Cruz. Desde entonces, este símbolo central del cristianismo —presente en su iconografía y sentido espiritual— refuerza el carácter de la catedral como espacio de fe y redención, y explica por qué también se le conoce como Catedral de la Santa Cruz.

Hoy, tras haber celebrado en 2025 los 300 años de la colocación de su primera piedra, la Catedral de Chihuahua no solo es un templo, es monumento vivo, obra colectiva que une historia, fe, arte y comunidad. Un recordatorio de que, cuando las personas se unen por un sueño, pueden dejar huella para siglos.



Torre campanario. Chihuahua, 2020. Fotografía: Emilia Díaz.



Interior de la catedral, armonía de piedra y luz. Chihuahua, 2020. Fotografía: Emilia Díaz.



Voluta tallada en piedra, trabajo minucioso de los canteros del siglo XVIII. Chihuahua, 2023. Fotografía: Emilia Díaz.

Fuentes:

Clara Bargellini. La Catedral de Chihuahua. Monografías de Arte, UNAM-IIE, 1984.

Francisco de la Maza. La Catedral de Chihuahua. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1961.



Elaboración de bosquejo de estructura de piedra en el municipio de Manuel Benavides, Chihuahua, 2018. Fotografía: Juan Solís.

Vestigios y memoria

Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural
Centro INAH Chihuahua
mariana_mendoza@inah.gob.mx

La arqueología en Chihuahua no se reduce a la investigación de culturas y vestigios antiguos, asume el compromiso científico de explicar procesos complejos que permiten entender la relación entre el ser humano y su entorno con el pasar del tiempo.

Dos jóvenes arqueólogos egresados de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) que actualmente realizan su servicio social en el Centro INAH Chihuahua —con el proyecto Salvamento Arqueológico Gasoducto Chihuahua-Sonora—, coinciden en que la verdadera esencia y valor del patrimonio no está en las piezas u objetos que se encuentran, sino en los elementos que permiten reconstruir historias.

Manuel Parra define la arqueología como “el estudio del ser humano a partir de su herencia material. Cada parte de la naturaleza que el ser humano ha transformado nos cuenta una historia”. En ese mismo sentido, Juan Solís recuerda que su interés por la disciplina surgió desde la visión inicial ligada a la aventura y el



Registro de petrograbados en el límite de Chihuahua con Durango y Coahuila, 2019. Fotografía: Juan Solís.



Trabajo de campo. Municipio de Ahumada, Chihuahua, 2024. Fotografía: Abril Martínez Méndez.



Marcando puntos de material lítico. Ahumada, 2024. Fotografía: Juan Solís.

descubrimiento, pero con el tiempo se transformó: “entendí que la arqueología no era solo aventura, sino una disciplina científica que se basa en métodos rigurosos para reconstruir nuestro pasado”.

Ambas visiones convergen en que la arqueología es más que excavación. El trabajo de campo, la excavación, recolección, limpieza, análisis de laboratorio, fotografía e interpretación es un proceso muchísimo más amplio. Solís lo describe como la experiencia acumulativa que va desde sus primeras prácticas hasta hallazgos significativos como los entierros milenarios en Altamira Tamaulipas, y en desenterramiento paulatino de estructuras antiguas en Sonora.

Sin embargo, más allá del entusiasmo por la investigación arqueológica, ambos subrayan una preocupación central, la necesidad de

difundir el patrimonio. Para Parra, esta tarea es fundamental porque permite generar una reflexión amplia sobre la forma en que los seres humanos habitan y transforman su entorno.

Ejemplifica esto basándose en la arquitectura de tierra en sitios como Paquimé y templos virreinales del norte de México, los cuales evidencian soluciones adaptadas a condiciones climáticas extremas, en contraste con prácticas contemporáneas que, aunque tecnológicamente avanzadas, tienen un impacto ambiental desfavorable.

En este sentido, mencionó que la investigación no se debe limitar a la contemplación y comparación, sino a un acercamiento intelectual, ya que la falta de conocimiento

aparece como uno de los principales riesgos para la preservación del patrimonio.

Parra señala el desconocimiento como el mayor peligro, seguido del desinterés institucional y social, así como de dinámicas económicas que priorizan beneficios inmediatos sobre la conservación. A esto, Solís concluye que en el contexto de Chihuahua: la escasez de proyectos arqueológicos y la desinformación generalizada sobre la disciplina son factores que limitan el desarrollo profesional de nuevas generaciones, al igual que la valoración del patrimonio.

En contraste, ambos coincidieron que el trabajo con comunidades locales es una vía clave para la protección de los sitios arqueológicos. “Si logramos transmitirles ese valor, la comunidad se preocupará por cuidar su patrimonio”, lo cual conlleva a generar sentido de identidad y pertenencia.

Sin duda, la arqueología es una disciplina imprescindible. No solo porque estudia el pasado, sino porque ofrece claves para entender el presente y pensar el futuro.



Prospección de superficie en Ahumada, Chihuahua, 2024. Fotografía: Juan Solís.



Madre, abuela e hija con muñeca, Chihuahua, ca.1925.
Fotografía: Ignacio Medrano Chávez El Gran Lente. FotoINAHChih. Inv. IMT_1551.

Una representación fotográfica de la maternidad en El Gran Lente de Nacho Medrano hacia 1925. No son casuales los ademanes y lugares que Ignacio Medrano Chávez les pidió

Las miradas de las generaciones

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx

a las posantes para que participaran en la elaboración de su retrato en la sala de tomas del establecimiento fotográfico. La composición de la imagen, con las mujeres colocadas en el movimiento de una diagonal, y enlazadas en el contacto físico de la expresividad en sus manos, muestra la continuidad de su linaje, del cuidado y conexión en su composición familiar; el contacto físico de la madre y su hija es también el vínculo que acaricia con la mirada de la hija convertida en madre, quien observa a su pequeña con su muñeca. Miradas de niñas, mujeres, madres y abuelas retratadas en el estudio fotográfico El Gran Lente, donde acaso Nacho Medrano percibió aquella maternidad en la relación de su esposa Fermiña y sus hijas Jesús y Margarita, quienes también trabajaban en la fotografía con su padre.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx



Lewis Binford sintetiza en esta obra la ambición de la llamada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, surgida a finales de la década de los cincuenta, por transformar una disciplina que parecía estancada en la descripción de objetos, para convertirla en una antropología científica capaz de explicar el comportamiento humano. En otras palabras, aboga por la construcción sólida de una ciencia arqueológica que rompa ya con la etapa de la mera historia cultural que primaba en la disciplina desde el siglo XIX y que se centraba excesivamente en clasificar qué, cuándo y dónde.

Uno de los argumentos centrales de Binford es que los arqueólogos no excavan el pasado, sino un contexto material (los vestigios) que existe en el presente. Este registro es estático, mientras que los procesos que lo generaron fueron dinámicos. Para resolver este desfase, Binford propone la Teoría de Rango Medio, que actúa como un puente lógico entre lo que se observa y lo que se interpreta. Según el autor, no basta con acumular datos, sino que es necesario observar el mundo vivo —a través de la etnoarqueología, los documentos históricos y la arqueología experimental— para entender cómo las actividades humanas se traducen en depósitos de artefactos, ruinas y deshechos a los que hoy llamamos yacimientos o sitios arqueológicos.

Uno de los puntos más destacables de la obra es el uso que Binford hace de su trabajo etnoarqueológico con los Nunamiut en Alaska. Al convivir con estos cazadores de caribúes, el autor logró demostrar que la distribución

En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico

Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

de restos en un campamento no es azarosa ni responde siempre a estilos culturales distintos, sino a necesidades logísticas y económicas. Con esto, desafió la visión tradicional que veía pueblos diferentes cada vez que encontraba herramientas distintas, sugiriendo que, en realidad, se trataba del mismo grupo realizando tareas diversas.

El libro también muestra el carácter crítico de su autor al atacar el “sentido común” del arqueólogo tradicional, al que acusa de proyectar mentalidades modernas sobre grupos humanos antiguos. Su enfoque es radicalmente procesual, es decir, ve a la cultura como un sistema de adaptación al medio ambiente y defiende a ultranza el método hipotético-deductivo. Para Binford, si la arqueología no aspira a formular leyes generales sobre el comportamiento humano, se queda en una mera historia del arte antigua.

A cuatro décadas de su publicación (1983), *En busca del pasado* sigue siendo una obra fundamental porque enseña a desconfiar de las interpretaciones fáciles. Aunque su visión puede pecar de un optimismo científico excesivo —ignorando a veces los aspectos simbólicos o subjetivos que autores posteriores rescatarían en la llamada arqueología postprocesual—, su exigencia de rigor metodológico cambió la disciplina de manera sustancial. Es un libro que enseña, por encima de todo, que lo relevante no es lo que encontramos bajo la tierra, sino la solidez de las preguntas que somos capaces de plantearle a esos hallazgos.

En suma, aunque la arqueología procesual ha tenido críticas pertinentes y se ha visto reformulada en algunos aspectos, el núcleo de su propuesta sigue vigente en la investigación arqueológica. Sus aspectos fundamentales se encuentran claramente expuestos en esta obra.

Referencia bibliográfica:

BINFORD, Lewis R. (1988 [1983]) *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Editorial Crítica, Barcelona.



Por desaparecer, el último osario del sur de Chihuahua

Luis G. Prieto Ramírez
Periodista e historiador
El Sol de Parral

luis.prieto@elsoldeparral.com.mx



Inminente colapso. Guadalupe de Bagües, municipio de Coronado, Chihuahua. 2026. Fotografía: Luis G. Prieto Ramírez.

La antigua necrópolis de la hacienda de Guadalupe de Bagües en Coronado es quizá el último osario en pie de la región sur de Chihuahua y está a punto de caer, para finalmente dejar sepultados los huesos que por más de 200 años fueron acumulados en su interior, dentro de una estructura piramidal elaborada a base de piedras y cantera labrada. También, testigo de la Intervención Francesa en su paso por la entidad.

En los límites de los estados de Chihuahua y Durango, en el municipio de Coronado, se resiste a desaparecer un peculiar osario o depósito de huesos que en la cúspide de una pequeña colina rodeada por huizaches era utilizado por las familias de la hacienda de Guadalupe de Bagües, el cual, desde hace dos siglos ha sido el centro del cementerio y de un sinfín de leyendas relacionadas con tesoros enterrados.

Decenas de piezas óseas pueden ser observadas todavía al interior del vetusto depósito a pesar de que este sufrió un grave colapso en una de sus paredes derivado de las lluvias, dejando a la vista los materiales que le dieron solidez por siglos y su característica forma, una pirámide que custodiaba el descanso de los muertos.

Se trata de uno de los elementos patrimoniales más excepcionales de la zona inscrito en el Catálogo de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la década de los años 80 del siglo pasado.

Su composición estructural y colocación de los restos humanos, según expresan los locales, correspondía a la posición económica de los difuntos y las familias de la hacienda, teniendo los más acaudalados el derecho a depositar los huesos de sus seres queridos en los nichos laterales mientras que los demás lo hacían al interior de la pirámide como si se tratara de una fosa común.

En los muros que protegen la necrópolis también existen decenas de cruces rayadas en el estuco, de diferentes tamaños y profundidades, tratándose quizás de un protocolo religioso o producto de sacrilegios, creencias profanas o del popular temor hacia

la muerte, pues los habitantes de Coronado aseguran que este recinto ha sido víctima de la profanación desde tiempos antiguos.



Lo que queda del misterioso osario. Guadalupe de Bagües, municipio de Coronado, Chihuahua. 2026. Fotografía: Luis G. Prieto Ramírez.

En dicho complejo, además del osario, todavía prevalecen al menos 15 monumentos funerarios de distintas épocas, siendo el más antiguo aquel que honra la memoria del señor Primitivo Pereda desde el año de 1896. Otras inscripciones en pedazos de cantera dispersos entre la maleza, posiblemente parte de la pirámide central inscriben fechas como 1811, 1841 y 1878.

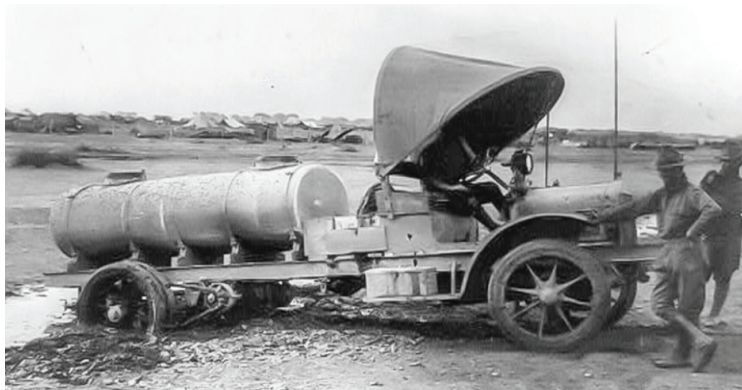
Cabe destacar que este peculiar cementerio y la hacienda, de la cual quedan sólo el recuerdo de sus muros, fueron testigos del primer enfrentamiento en el estado entre el ejército francés y las fuerzas republicanas leales a Benito Juárez a finales de 1864, según revela el historiador Francisco R. Almada, cuando los invasores pretendían ingresar a Chihuahua para establecer el imperio de Maximiliano de Habsburgo y provocar la salida del presidente hacia Estados Unidos, sin embargo, las armas nacionales se cubrieron de gloria al haber derrotado a los galos en esa batalla.

Cabe destacar que este peculiar cementerio y la hacienda, de la cual quedan sólo el recuerdo de sus muros, fueron testigos del primer enfrentamiento en el estado entre el ejército francés y las fuerzas republicanas leales a Benito Juárez a finales de 1864, según revela el historiador Francisco R. Almada, cuando los invasores pretendían ingresar a Chihuahua para establecer el imperio de Maximiliano de Habsburgo y provocar la salida del presidente hacia Estados Unidos, sin embargo, las armas nacionales se cubrieron de gloria al haber derrotado a los galos en esa batalla.

Casas Grandes: patrimonio arqueológico frente a la Expedición Punitiva

César Muñoz Fernández
Historiador

Archivo Histórico de Casas Grandes
archivocasasgrandes@gmail.com



En 1916, durante la segunda etapa de la Revolución Mexicana, se suscitó el ataque de Francisco Villa a Columbus, Nuevo Mexico, el 9 de marzo. Este hecho despertó una fuerte reacción en Estados Unidos y, en respuesta, el presidente Woodrow Wilson ordenó la Expedición Punitiva con el objetivo de capturar a Villa.

Dicha expedición consistió en la incursión de elementos del ejército estadounidense en territorio mexicano, específicamente en el estado de Chihuahua, con el propósito de localizar y aprehender a Francisco Villa. Así, el 15 de marzo de ese mismo año, aproximadamente 10 mil soldados, bajo el mando del general John J. Pershing, cruzaron la frontera hacia Chihuahua, lo que provocó una importante tensión diplomática con el Gobierno de México.

Tras varios meses de presión por el Gobierno de México para que se retiraran los soldados, la administración de Washington decidió frenar las acciones ofensivas y mantener a las tropas en campamento fijo en estado de reposo. Los elementos del ejército se establecieron en Casas Grandes, específicamente en una colonia de mormones estadounidenses llamada Dublán (hoy en el municipio de Nuevo Casas Grandes). Durante su estancia en este territorio, los soldados se limitaban a explorar enterramientos en montículos arqueológicos.

Pershing notificó al Smithsonian, sobre los hallazgos y

la institución solicitó la realización de excavaciones y el envío de las piezas localizadas. El arqueólogo Jesse Walter Fewkes asesoró a distancia a más de 50 soldados que participaron en la excavación de 13 montículos pertenecientes a la Cultura Casas Grandes, indicándoles cómo registrar los hallazgos de más de 600 piezas de cerámica encontradas.

Desde 1897, aunque aún no existía el INAH, la legislación mexicana ya establecía que los bienes arqueológicos eran propiedad de la nación y prohibía su exportación sin autorización. A pesar de ello, las piezas extraídas en Casas Grandes fueron enviadas a Washington D. C.

La Expedición Punitiva fracasó en su objetivo principal: capturar a Villa. Sin embargo, el patrimonio arqueológico de Casas Grandes, tratado por los soldados como una especie de “trofeo”, se convirtió en el verdadero botín de guerra. Y es que en los bélicos, los bienes culturales suelen ser considerados símbolos de poder, y los estadounidenses no podían regresar con las manos vacías,



Expedición Punitiva en Casas Grandes, Chihuahua, 1916. Fotografías: Smithsonian Institution.

El reporte elaborado aproximadamente con 50 fotografías de las excavaciones y dos mapas, que se conserva en los archivos antropológicos del Smithsonian, es la evidencia de este hecho. En dicho documento se describen estructuras con hasta 14 habitaciones, cocinas, áreas de cultivo y talleres de herramientas líticas. Entre los hallazgos destaca un ídolo de piedra con forma de felino, de aproximadamente 60 centímetros de longitud.

Hoy, más de un siglo después, gran parte del patrimonio arqueológico de Casas Grandes permanece fuera de México. Su repatriación continúa siendo un tema pendiente con el Smithsonian, al igual que el caso del meteorito de Casas Grandes.

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Juan Carlos Solis

Trabajo en el Centro INAH Chihuahua en el área de investigación.

En mi trabajo realizo principalmente el análisis de materiales arqueológicos de la colección del “Proyecto Salvamento Arqueológico Gasoducto Chihuahua-Sonora”, vengo tratando con el material desde la etapa de prospección, recolección, limpieza, análisis de laboratorio, fotografía e interpretación basada en compilaciones bibliográficas.

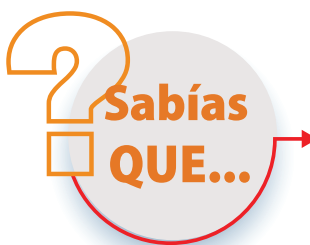
Contribuyo en la difusión del patrimonio mediante la investigación, al encontrar detalles en el material arqueológico, se enriquece la información que hasta hoy sigue siendo muy escasa por la falta de investigación. Cada vez que veo y analizo una punta de proyectil, un raspador, núcleos, fragmentos de cerámica, etc., es una pequeña aportación a la limitada información que tenemos; sin embargo, creo firmemente que al seguir haciendo este trabajo, de alguna manera puedo llegar a motivar a otras personas tanto a interesarse en el patrimonio cultural como a seguir desarrollando una investigación formal del mismo.



Juan Carlos Solis.

Estoy por cumplir en junio un año trabajando en el INAH Chihuahua.

La mayor satisfacción en mi trabajo es poder estar en contacto con material muy antiguo. El ser de las primeras personas en interactuar con ese tipo de materiales después de tanto tiempo me parece sorprendente, más allá de lo físico, el objeto o la pieza puede decir mil cosas por medio de su observación y estudio.



La red de museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia está integrada por 165 recintos a lo largo y ancho de la república mexicana. Cada recinto da cuenta de un pasaje de la historia nacional o estatal, o bien refuerza los conocimientos sobre una localidad, un sitio histórico o arqueológico importante.

El estado de Chihuahua cuenta con dos museos integrados a esta red: el Museo de las Culturas del Norte, localizado en el Centro Cultural Paquimé, Zona Arqueológica Paquimé, en el municipio de Casas Grandes, Chihuahua; y el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), ubicado en el centro histórico de Ciudad Juárez, Chihuahua, en las avenidas 16 de Septiembre esquina Juárez s/n.

¡Te invitamos a conocerlos!

Consulta el catálogo en el siguiente enlace: <https://www.inah.gov.mx/red-de-museos>



AGENDA CULTURAL

Centro INAH Chihuahua invita

Seminario
permanente. Caminería, carritos y rutas de comercio

Fiestas y ferias en torno a los caminos

Sesión 5
La Semana Santa en Tepeji del Río de Ocampo, Hidalgo. Religiosidad popular en el antiguo Camino Real de Tierra Adentro

Eduardo Ambrosio Lima
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Martes 26 de mayo, 2026
17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom
Registro previo
Informes: america_malbran@inah.gov.mx
mexicoescultura.com



Centro INAH Chihuahua presenta el programa de radio

Díaspóra
de la memoria
Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes
8:30 a 9:00 h

Transmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí Escucha en vivo aquí

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico
mexicoescultura.com ru.uach.mx



La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través de la Licenciatura en Arqueología invita a

I JORNADA DE ARQUEOBIOLOGÍA Y ECOLOGÍA HISTÓRICA: PERSPECTIVAS DESDE EL NORTE DE MÉXICO

Del 18 al 20 y del 27 al 29 de mayo, 2026

12:30 a 14:00 h

Transmisión por Zoom y por /eahnm



Centro Cultural Paquimé

Actividades del mes

- MIÉRCOLES 6 11H** VESTÍBULO DEL MUSEO
Inauguración Exposición de Pintura de 3 elementos. Por el Instituto Tecnológico Superior de Nuevo Casas Grandes
- VIERNES 8 11H** VESTÍBULO DEL MUSEO
En el marco del 30 Aniversario del Museo de las Culturas del Norte, Dibujando mis Derechos
- LUNES 18 11H** AUDITORIO, VESTÍBULO DEL MUSEO Y SALA III
Día Internacional de los Museos
• Reunión de Consejo Regional de Cultura
• Ceremonia al 30 Aniversario del Museo
• Inauguración de la Exposición Fotográfica "Cápsula del Tiempo" a cargo Lic. Cesar Muñoz Encargado de Archivo Histórico de Casas Grandes
- MIÉRCOLES 18 11H** AUDITORIO MUSEO
Charla sobre "Avión de la II Guerra Mundial caído en Mata Ortiz, Casas Grandes" por Dr. Philip Stove
- TODO EL MES 9:00 - 17:00 H** VESTÍBULO MUSEO
Visitas guiadas y talleres programados de alfarería y pintura





Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

